

Edmundo H. Fentanes.
Av. Bravo número 153.
VERACRUZ, Ver.

117

8 de Septiembre de 1963.

Sr. Antonio Acevedo Escobedo.

Méjico, D.F.

Muy estimado y bondadoso amigo:

Por causas ajenas a mi voluntad, no pude asistir a los distintos actos que llevó al cabo la Mesa Directiva del ATENEO VERACRUZANO, como señorero rendibú a la caravana de espíritus selectos que honraron a nuestra ciudad heroica, en ocasión de cumplir aquél treinta años de haber sido fundado, y de haberse también colocado la primera piedra que servirá simbólicamente de cimiento al portentoso edificio con que dona, sin regateos de ninguna especie, el señor Bernardo Pasquel a esa institución de reconocido lustre intelectual y de la cual soy también miembro.

Supe, por conductos bien informados, que en el coloquio efectuado en la Sala Capitular, y que versó sobre periodismo, usted intervino en forma gallarda, enfocando su interesante discurso en la serie de disparates garrafales que cometen los que se autocalifican de periodistas, y sólo demuestran con ello su imperdonable ignorancia en achaques de Gramática y Lenguaje. Estimo, en mi humilde concepto, que todo aquel que pasa por periodista, tiene la obligación de conocer los intringulis del lenguaje y otras muchas cosas que caen bajo del dominio de la Sintaxis.

Desde luego, don Antonio, le aplaudo la oportuna intervención que usted tuvo en ese asunto de primordial importancia, porque un periódico es un medio de cultura (aunque no lo es en esta época dislocada y ramplona que vivimos) que está al alcance de la gente más zafia, y si vamos a ofrecerle una hoja periódica lunarosa de disparates, ya en una información, ya en un título o bien en un artículo de fondo como se dice en la jerga periodística, esa gente se acostumbra a repetir, a usar, esos gazapos, fundándose en que los periódicos suelen estamparlos a más no poder.

Como advierto que a usted, don Antonio, le interesan sobremanera las disquisiciones de Gramática y Lenguaje, tengo el gusto de enviarle un artículo que hace unos días escribí y que publiqué en un nuevo periódico que circula en nuestro puerto. Deseo que usted lo lea con detenimiento y se tome luego la molestia - si le es posible - de darme su opinión por escrito. Juntamente con ese artículo le dedico dos obras de mi extinto padre, que versan sobre asuntos de lenguaje y que han sido muy aplaudidas por el público lector. La una se llama **ESPULGOS DE LENGUAJE** y la otra **CHISPITAS GRAMATICALES VERSIFICADAS**. Las dos mentadas obritas se leen con interés y con sincero agrado, por desenvolver la primera un estilo de corte cervantino y de sobrada amenidad, y por presentar la segunda la curiosa originalidad de ofrecer en versos una provechosa enseñanza y una gallarda defensa de la pureza de nuestro idioma, cada día más calajandroso y espúreo por culpa de los llamados periodistas y hasta de escritores que indebidamente ocupan un sillón en la Academia Mexicana de la Lengua.

Aprovecho esta ocasión para suplicarle, don Antonio, si también le es posible, me envíe algún libro de cróni-

cas de Luis G. Urbina (poseo de éste LA VIDA LITERARIA DE MÉXICO), de Manuel Gutiérrez Nájera o si no de Angel de Campo, Micrós. Son de los viejos escritores que leo con verdadero gusto por la elegancia de su estilo y por la amenidad de sus asuntos.

Sin otra cosa a que referirme, y en espera de sus interesantes letras, reciba en un abrazo la expresión de su amigo que altamente lo estima y está para servirle.

Edmundo H. Fontanes B.
Edmundo H. Fontanes B.